

# ***LA CREACIÓN LITERARIA COMO COMPROMISO SOCIAL EN LA OBRA DE STEFAN ŻEROMSKI***

**Clara Angélica Pasiecznik Martínez**  
Universidad Complutense de Madrid

## **RESUMEN**

Condicionado social y políticamente por un período particularmente conflictivo en la historia de Polonia, Stefan Żeromski, escritor muy comprometido con los movimientos libertarios y patrióticos polacos de finales del siglo XIX y principios del XX, dedicó gran parte de su esfuerzo literario a defender un punto de vista nacionalista, exaltando la conciencia nacional polaca y el patriotismo. Su objetivo de libertad e independencia para Polonia marcó su literatura, tanto para señalar virtudes como defectos; incluso la enorme contradicción de aquellos patriotas polacos que, creyendo defender el ideal de libertad, contribuyeron, junto a Napoleón, a sojuzgar a un pueblo, el español, que luchaba por defender los mismos ideales.

**PALABRAS CLAVE:** Stefan Żeromski, Polonia, literatura, política, revolución, patriotismo

## **SUMMARY**

Stefan Żeromski was a writer with a high compromise with the social and political reality of Poland in the final years of the 19<sup>th</sup> century and the beginning of 20<sup>th</sup>. His contacts with the left-wing groups, made him a patriot of the polish cause, revealing to his fellow

countrymen the importance of the freedom and the independence of a country. Even he showed the contradiction of the polish patriots who fought with Napoleon against the spanish people: they thought they fought to defend the freedom and, in fact, they did the opposite.

KEY WORDS: Stefan Żeromski, Poland, literature, politics, revolution, patriotism.

La obra literaria de Stefan Żeromski, como la de tantos otros, se desarrolló en una Polonia aniquilada, sometida a demasiados conflictos sociales y políticos como para poder dejarlos de lado; una Polonia a la que se le había negado, una vez más, su carácter de nación. Żeromski no es el único escritor polaco de su época comprometido con la causa nacional, y no podemos valorar su obra sin antes conocer el momento histórico en el que vivió. Su existencia personal y literaria está marcada por dos acontecimientos de gran importancia para Polonia: la insurrección de 1863, que condicionó su lugar de nacimiento, y el final de la Primera Guerra Mundial, en 1918, que supuso, tras el Tratado de Versalles, el resurgimiento de Polonia como nación.

Estos hechos condicionaron profundamente los temas de la literatura de Żeromski, tanto como pudieron hacerlo diferentes circunstancias históricas en distintos autores. Así, sería difícil entender obras como *Pan Tadeusz*, de Mickiewicz, sin tener en cuenta la insurrección de Polonia frente a la represión del Zar Nicolás I en 1830; o *Ogniem i mieczem (A sangre y fuego)*, de Sienkiewicz, en el marco del fracaso de una nueva insurrección en 1846; o las novelas de Kraszewski, que deben ser leídas en el marco del definitivo hundimiento de los anhelos polacos de independencia en las fallidas rebeliones de 1863-1864. Así mismo, sería imposible entender obras como *Drewniany koń*, de Kazimierz Brandys, o *Jezioro Bodeńskie*, de Stanisław Dygat, ambas de 1946, sin valorar lo que para el pueblo

polaco supuso la Segunda Guerra Mundial, una de las mayores tragedias que hayan visto Polonia, Europa y el mundo.

La Historia siempre ha pesado sobre Polonia, que, desde su fundación en el siglo IX, se ha visto obligada a defender sus inestables fronteras de colonos alemanes, de las hordas tártaro-mongolas, de los conquistadores suecos y rusos, de los húngaros y de los turcos. Son mucho más numerosas sus derrotas que sus victorias. Es necesario destacar que no sólo el territorio polaco sufrió numerosas invasiones, sino que la propia lengua y cultura polacas se vieron amenazadas en muchas ocasiones desde la Edad Media hasta el siglo XVIII por el avance de la cultura latina y, más adelante, por la imposición rusa, alemana y francesa.

Más adelante, en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, el territorio polaco se hallaba dividido en tres partes: la zona incorporada a Prusia, la perteneciente a Austria, con mayor autonomía, y, finalmente, la rusa. La falta de identidad es el rasgo más acusado y, además, aunque de forma involuntaria, participaba de la crisis y de los problemas de los Imperios en su propio suelo. En esta época la ideología positivista, así como la literatura tendenciosa, entraron en decadencia coincidiendo con nacimiento de una nueva corriente ideológica y artística que se denominó *Młoda Polska*, la *Joven Polonia*. La tensión que produjo la inminente Primera Guerra Mundial, unida al desarrollo socio-cultural que provocó en toda Europa el cambio generalizado del pensamiento también afectó a Polonia, que sufrió las consecuencias de la “modernidad” como el resto de las culturas europeas. La aparición del grupo literario *Młoda Polska*, en 1890, no fue, por tanto, casual, así como, tras la recuperación de la independencia en 1918, dicho grupo desapareció tras ver cumplido su objetivo y, también, su deseo.

La situación a la que hicieron frente estos jóvenes era aún más crítica que en años anteriores ya que la apatía general colocaba a Polonia a merced de las potencias dominantes y, por tanto, al estar más debilitada moralmente era más fácil que nunca su asimilación. Ante esta herencia, la juventud polaca quiso romper con el pasado y con una nación agonizante, y preparar los cimientos de un nuevo pueblo. La actividad realizada por estos hombres no sólo se redujo al

ámbito artístico, abarcando también el campo de la política. A menudo estos escritores se convirtieron en ideólogos, este fue el caso de los prosistas Stefan Żeromski y Stanisław Reymont, que con sus miradas observadoras y con sus propias experiencias nos desvelan la sensación de hastío y de fatiga que sufría el pueblo polaco del momento.

En Polonia se da un hecho curioso, casi exclusivo, y es que por motivo de sus repartos territoriales y de la negación de su independencia, el movimiento literario del romanticismo brotó con mayor fuerza que en otras naciones, y traspasó las barreras temporales llegando hasta nuestros días. El Romanticismo en Polonia fue además un fenómeno político-social y consiguió identificar al poeta con su pueblo. Así, la herencia de hombres como Mickiewicz, Słowanski, Krasinski o Norwid fue asimilada por el movimiento literario *Młoda Polska*, al que se adscribe Żeromski, incorporando temas y estilo de los grandes autores románticos polacos.

En general, el artista polaco aprendió a componer desde 1795 en una patria desintegrada durante algo más de un siglo, convirtiéndose, casi a la fuerza, en el joven modernista polaco de carácter impulsivo, luchador e inconformista que se encuentra a las puertas de la anhelada independencia.

Es difícil establecer fronteras claras entre las distintas corrientes literarias que se sucedieron en este periodo tan amplio, que comprende los años de la desmembración polaca. Este hecho que la diferencia del resto de las culturas europeas es el hilo conductor que une a los diversos periodos de composición literaria polaca desde finales del siglo XVIII hasta los comienzos del XX, es decir, su desafortunada historia.

Stefan Żeromski nació en 1864 en la provincia de Kielce, en el seno de una familia de tradiciones patrióticas. En 1886 comenzó a estudiar veterinaria en Varsovia, pero por falta de medios se vió obligado a abandonar los estudios. En esa época entró en contacto con la revista *Głos*, de tendencia izquierdista, en la que colaboró, lo que contribuyó a su formación ideológica. Trabajó como profesor particular y bibliotecario además de su dedicación a la literatura. La biblioteca y sus numerosos viajes por Europa ampliaron grandemente su cultura y sus conocimientos, tanto de otras culturas como de la suya

propia; así, apasionado por el movimiento polaco de la “Gran Emigración”, entró en contacto con los jóvenes emigrantes socialistas de Zurich.

Żeromski fue un escritor de gran popularidad mientras vivió, sobre todo a partir de la publicación, en 1900, de su novela *Los desamparados*. Sin embargo su obra no tuvo mucha repercusión fuera de Polonia, quedando eclipsado en este aspecto por el otro gran novelista polaco de la época, Wladyslaw Stanislaw Reymont<sup>1</sup>, que obtuvo, en 1924, el premio Nobel de Literatura, galardón para el que también fue candidato Żeromski y nunca consiguió, probablemente debido a su compromiso político y, en concreto a la publicación de su novela *El viento del mar*, en la que tomaba partido en el conflicto de los territorios del báltico.

Żeromski, que murió en 1925, un año antes del golpe de Estado del mariscal Piłsudski, fue un hombre cuya vida quedó marcada por un acontecimiento tan decisivo para el futuro de Polonia como fue la “Insurrección de 1863”, ya que el escenario de sus primeros juegos fueron los bosques de Góry Świętokrzyskie, donde nació tras haberse ocultado, y donde regresó para envejecer y morir en su única y verdadera patria. Podríamos considerarle de esta manera, hijo póstumo del levantamiento contra los opresores rusos. Al igual que el impacto producido por la brutal derrota permanecerá durante años viva en la conciencia polaca, así grabó en Żeromski su idea de la lucha por la independencia, además de la idea de recordar a los polacos su deber para con la desmembrada Polonia, como si él hubiera asumido desde su nacimiento la carga que conlleva convertirse en la conciencia de la literatura polaca.

---

<sup>1</sup> Reymont, a través de su personalidad enigmática, atractiva e inquietante se volcó en la literatura ofreciéndonos en la mayoría de sus obras testimonios o versiones de algunos episodios de su vida, además de su gran preocupación por la sociedad polaca, como en *Ziemia obiecana*, de 1899, o *Chłopi*, de 1909. Todo ello descrito admirablemente, cargado de matices auténticos que nos acercan a la sociedad polaca del momento, pero bajo la mirada observadora a través de la cual Reymont parece no sólo tomar parte de ella, sino que desprende una frialdad que a veces se asemeja al odio.

Su máxima actividad con los movimientos revolucionarios de carácter independentista tuvo lugar en los años comprendidos entre 1905 y 1912. Hay que tener en cuenta que la Revolución de 1905 en Rusia afectó por igual a todo el imperio ruso. La inquietud que por aquellos años afectaba a Rusia traspasó las fronteras convirtiéndose en un serio problema de nacionalidades. Por primera vez se dieron a conocer las exigencias de los pueblos bien organizados políticamente, como los letones, los georgianos, los judíos y, por supuesto, los polacos, ya que todos ellos tenían consolidados sus partidos socialistas<sup>2</sup>. A la vez surgieron otros movimientos en el resto de las colonias pertenecientes al Gran Imperio Ruso, caso de Ucrania, movimiento que ya se creía muerto, Lituania, Bielorrusia y muchos pueblos musulmanes, a los que, hasta el momento, se había considerado, por parte de la administración central, como “reliquias étnicas” o “indígenas colonizados”.

Todos ellos convocaron sus Congresos y trazaron un programa de autonomía y de emancipación tanto social como política. Casi todos los habitantes de Polonia, así como los del Cáucaso, Siberia y Asia Central, estaban excluidos del derecho al voto.

Tal fue el alcance de estos nacionalismos que en los primeros meses de 1905 adquirió mucha más importancia como fuerza política las nacionalidades que los partidos revolucionarios. Durante la primavera aumentaron poco a poco la ola de huelgas que unido a la derrota de la guerra con Japón en el mes de julio, pusieron al gobierno en una situación insostenible.

La situación política de Polonia no variaría demasiado tras la primera revolución rusa. La introducción de un nuevo derecho electoral, en junio de 1907, que favoreció principalmente a los grandes propietarios y a los rusos, dejó a los polacos y a los caucasicos tan solo con una tercera parte de sus diputados.

Las tensiones nacionales sobre todo en la zona occidental del Imperio se agravaban por momentos. En esta época, Polonia había alcanzado una nueva conciencia motivada por su enorme impulso industrial y por la moderna estratificación social que derivaba este

---

<sup>2</sup> El partido socialista polaco fue fundado en el año 1893

avance. El camino hacia la consecución de la independencia estaba en marcha y se hacía más real que nunca.

En este marco social y político, Żeromski, que antes que literato se consideraba un hombre de su tiempo, simpatizante de las tendencias de izquierdas y de carácter progresista, en el año 1905, durante la oleada de los numerosos movimientos revolucionarios, organizó en Naleczów una Universidad Popular en la que, junto a un grupo de intelectuales progresistas, impartió numerosas conferencias. Pero lo que destaca en su personalidad es la huella que en él dejaron sus numerosos viajes por países europeos mucho más avanzados, como fueron Italia y Francia. Es en Italia donde, en 1907, conoce a Máximo Gorki, que en aquella época residía en Capri. La figura de Gorki debió influir enormemente en Żeromski, ya que en aquella época era conocida su notable personalidad y como escritor había asumido un gran compromiso con el proletariado y fue de algún modo el intérprete de la sufrida conciencia de su pueblo.

Entre los años 1909 y 1912, Żeromski se instaló en París y, a su regreso a Polonia, tras las experiencias vividas en el extranjero dedicó gran parte de su tiempo a la colaboración con los movimientos independentistas. De esta época, o relativas a ella, aparecen obras como *Róża* o *Dzieje grzechu*, ambas de 1908, o el *Przedwiośnie*, editada en el año 1924, una vez recuperada la independencia.

En el drama titulado *Róża*, el autor se nos muestra reticente ante las acciones revolucionarias y no las aprueba abiertamente, quizás por que pensara que no era absolutamente necesaria una revolución para conseguir la transformación de la sociedad. La novela titulada *Przedwiośnie* pertenece al periodo de entreguerras pero sus protagonistas viven los acontecimientos de la Revolución de Octubre. Żeromski se plantea, a través del protagonista, si merece la pena el sacrificio de una revolución para conseguir un fin, es decir, si no es demasiado alto el “precio de una revolución para conseguir la justicia social”. El autor nos muestra en esta novela su propio desencanto ante los acontecimientos históricos vividos por él: Polonia, recién estrenada su independencia, no ha conseguido solucionar su problema social. De su lectura se desprende la preocupación de Żeromski por el futuro de su nación.

Por su patético y discursivo modo de escribir, cargado de emociones; por su compromiso social y su empeñada lucha por la independencia de Polonia, Żeromski se ha ganado el sobrenombre de “Sumieniem polskiej literatury” (“Conciencia de la literatura polaca”). En cada obra encontramos una lección de anatomía social. Su crítica se dirige de forma despiadada tanto a las virtudes como a los defectos de la naturaleza de sus compatriotas, lo que le condujo a la dura y terrible paradoja de la historia polaca y de su realidad en el arduo camino que llevaba a la Libertad.

La autoridad moral de Żeromski y su gran prestigio se deben a su preocupación constante, a su obsesión por los problemas vivos de la sociedad, de la nación y de la moral. Considerándose un auténtico escritor comprometido, cada una de sus novelas, cada relato, está tratado con la mayor formalidad, medida y solemnidad. Su labor no concluyó con la recuperación de la independencia en 1918 y su prestigio se consolidó aún más después de ésta; prueba de ello son obras como *Wiatrem od morza* (1922) o *Przedwiosniem* (1924) entre otras.

Stefan Żeromski fue un hombre de su época y como escritor supo aunar magistralmente, con un estilo heterogéneo, la raíz poética ambiental con el impresionismo en la descripción de los paisajes; la prosa naturalista y positivista con el patriotismo neorromántico y con el vanguardismo más comprometido. En su obra se aprecian dos estados de ánimo: el pesimista, que nace de la cruel y vacía realidad de Polonia; y el optimista, que cree en la idea de victoria, lo que demuestra la inquietud y la contradicción de la época.

Es sabido que Żeromski creía en la posibilidad de que el individuo podría lograr sus propósitos, y la acción de sus novelas transcurre con esta intención. Sin embargo, los protagonistas nunca tienen esta oportunidad; todos, de una u otra forma, salen perdiendo, y Żeromski les niega la posibilidad de realizar sus planes de vida o su misión social. Renuncia a la profundidad psicológica del héroe en favor de las tensiones de la trama. Sus protagonistas se guían por impulsos y rebosan fuerza, tienen un gran sentido social y son sinceramente patrióticos; a menudo han de elegir entre los encantos de la vida y su obligación moral.

Sin embargo, existe una clara radicalización de su pensamiento con el transcurso de los años, que quedará reflejada en la personalidad de sus protagonistas. Al principio, éstos son jóvenes, idealistas, llenos de esperanzas: como Stanisława Brzozowska, protagonista de *Siłaczka*, joven maestra de espíritu sacrificado; Tomasz Judym, de *Ludzie bezdomni*, médico de origen humilde que se convirtió en el símbolo de la joven generación polaca de la época; o el protagonista de *El anuncio de la primavera*, que fue el último gran idealista de los héroes de sus novelas. A partir de este momento, los personajes van perdiendo la fe debido a los avatares cotidianos, tal y como le ocurre al autor en su propia vida. Buena prueba de ello son los protagonistas de su novela-panorama *Cenizas*, en la que los ideales se ven truncados por la realidad. Son personajes que tienden irremediabilmente al fracaso, sin futuro inmediato y totalmente desamparados, incluso por el propio autor, que aparece como un mero espectador.

El compromiso social abarca gran parte de su producción literaria como ocurrió en su propia vida. Con sus primeros relatos publicados a partir de 1895, dejó clara cual sería su trayectoria temática y la trama de sus novelas posteriores. Éstos reflejaban la figura del campesino que sobrevive en condiciones infrahumanas y es vulnerable a todos los abusos; no sólo sufre las injusticias, sino que no cree que éstas puedan tener fin, de ahí su apatía y su carencia absoluta tanto de máximas morales como de sentimiento patriótico y deseos de libertad.

Es en un fragmento de *Rozdziobia Nas kruki, wrony* (1895), donde con gran crudeza el indigente desprovisto de toda su conciencia nacional aprovecha la muerte de un insurrecto, tras el Levantamiento de Enero, para desvalijar el cadáver. Esta es una de las grandes contradicciones características de toda su creación literaria: ¿acaso el pobre campesino entiende que alguien muera por un ideal o por salvar su propia situación? Cualquier consideración política a él no le concierne.

Żeromski incluye en cada obra el panorama social de su época y toma ante él una postura crítica a veces con carácter tendencioso. El pueblo polaco se encuentra subyugado a tres imperios, aunque la mayor amenaza la representa el ruso, y así, en su primera novela, *Szyfowe prace*, publicada en 1897, muestra la miseria social bajo el

yugo de esta potencia que intenta hundir la conciencia nacional, principalmente en la juventud, para asimilar física y culturalmente el territorio polaco. Años más tarde, en la novela *Uroda życia* (1912), expone el problema de la rusificación a la inversa: el protagonista, hijo de un viejo insurrecto y educado en San Petesburgo, perteneciente a la armada rusa, recobra, tras la muerte de su padre, un sentimiento que casi había quedado olvidado en su memoria, el sentimiento polaco. Y, como colofón, en recuerdo de la revolución rusa de 1905, escribió el drama titulado *Róża* (1908).

Pero no siempre la libertad era amenazada desde fuera; paradójicamente, la nación polaca ponía fronteras a la independencia desde el interior. Las trabas impuestas por la sociedad a menudo representaban un peligro mayor que cualquier enemigo extranjero. Prueba de ello son obras como *Silaczka* (1895) o su novela más cruel y desalmada, *Ludzie bezdomni* (1900), en la que el protagonista se desespera al contemplar la miseria de la sociedad en la que vive y acusa un sentimiento de culpabilidad planteado por tres grandes defectos sociales: la falta de compasión, la indiferencia y la tremenda individualidad que aísla a unos hombres de otros. Para Żeromski eran algunas de las principales causas por las que la libertad estaba vedada.

El observador de los conflictos sociales tuvo la oportunidad de conocer otros países y quedó fascinado por la patria de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. Francia representó para él la antítesis polaca. Al regreso de uno de sus viajes por tierras francesas, comienza a escribir *Walka z szatanem* (1916-1919). Siente una terrible inquietud, la gran guerra estaba a punto de comenzar. Esta novela en tres tomos fue iniciada al estallar la guerra y la concluyó a su fin, es decir, antes y después de la independencia polaca.

Será en sus obras de tema histórico en las que podemos encontrar las esperanzas y el empeño del pueblo polaco, con mayor evidencia que en el resto de su producción literaria, sobre todo en dos de ellas especialmente: su gran epopeya, escrita en 1904, titulada *Popioły*, que se basa en un relato anterior, *O żołnierzu tulaczu*, y en el drama titulado *Sulkowski*, editado en 1910.

Además del interés que tuvo para él la época napoleónica, tema desarrollado en las anteriores obras históricas, un segundo momento

en la historia polaca le atrajo con gran intensidad: el Levantamiento de Enero, tema de obras como *Rozdzióbia Nas kruki wrony...*, *Echach lesnych* (1905) y la novela escrita en 1912, *Wierna rzeka*. Fueron estos dos momentos claves que interpretó como los conatos más significativos de la lucha de la nación polaca por su libertad, ya que, aunque ambos concluyeron con la derrota, paradójicamente contribuyeron con gran fuerza en la mente de las generaciones venideras.

La gran novela situada en la época de Napoleón, *Popioły*, engloba en su significado al resto de su obra histórica. Abarca el periodo comprendido entre la insurrección de Kosciuszko y las legiones de Dąbrowski, pero su magnitud no puede quedar relegada sólo al espacio temporal. El autor nos ofrece un panorama amplio de acontecimientos militares bien documentados; es un compendio de conflictos y controversias que se plantearon en la recién dividida Polonia de principios del siglo XIX.

Uno de los motivos que tanto interesaban a Żeromski fue el demostrarnos el cambio que experimentó la sociedad polaca del momento tras la insurrección de Kosciuszko, a partir de la cual el territorio que abarcaba Polonia sufrió un proceso de democratización que desagradó enormemente a la aristocracia polaca, que veía en ello la pérdida de sus privilegios y la caída del sistema feudal. Esta posición de la clase elevada tan egoísta y tan contraria a la libertad del pueblo polaco es criticada abiertamente en la novela. Żeromski les reprocha su desidia, su carencia de patriotismo y su apogeo conservadorista, muestra de esta manera su conformidad ante la apertura que supondría el camino de la anhelada independencia.

¿Cuál sería entonces la situación del campesino ante tales cambios? Las luchas internas que el autor dejó reflejadas en la amistad de los dos protagonistas de *Popioły*, el noble y el campesino, Piotr Olbromski y Michcik; ambos participantes en la mencionada insurrección tan solo encontraron trabas para su amistad. Por un lado Piotr rompe la relación con su padre que era fiel a la tradición feudal y que por tanto no comparte sus ideas. y en segundo lugar Michcik seguirá sufriendo la paradoja de la injusticia social que le niega su derecho de ciudadanía y le recompensa con la indiferencia. Una

situación parecida a ésta apareció en el relato *O żołnierzu tulaczu*, en la que un campesino regresa a su patria tras combatir junto a Napoleón creyendo en la liberación de su pueblo y obtiene a cambio la humillación del jefe de la aldea a la que pertenecía.

Además de este conflicto, Żeromski contribuyó a desmitificar la imagen de Napoleón y reveló la verdadera significación de la participación polaca en su legión. Para el autor existían grandes contradicciones entre los ideales de aquellos polacos que se unieron a las legiones y el carácter posesivo en la lucha de Napoleón. Entendió que tanto el génesis como el fin, y el transcurso de cada contienda era incompatible con la idea de independencia que animó a estos hombres a alistarse en sus tropas. Su participación resultó negativa ya que no se cumplieron las expectativas, sin embargo paradójica e independientemente de las intenciones de Napoleón, esta acción devolvería a los polacos la fe en el futuro de su patria.

Żeromski narró una leyenda que desveló a sus compatriotas el valor de toda una época que destacó por su fe en la Revolución y en la independencia. Los protagonistas de la novela, nobles y campesinos, desampararon su patria para luchar en los campos de toda Europa: en Italia en el año 1797, contra los prusos en 1806, en España en 1808, contra Austria en 1809 y, finalmente, en Rusia, y todos ellos sostuvieron sobre su conciencia la esperanza nacional.

Es en el episodio dedicado al asedio de Zaragoza, inflamado por la poesía positivista, donde el autor, tendente a la dramatización y a la exaltación lírica, nos muestra su mayor compasión y humanidad por la sociedad de los combatientes, de los “salvadores”. Este capítulo que aborda una gran paradoja sobre la libertad explica el origen del conflicto ético al que se ven abocados los protagonistas comprometidos voluntariamente con la causa napoleónica, buscando sus “sueños de libertad”. Ellos se convierten en los antagonistas de otras ambiciones independentistas. El cumplimiento de sus deseos dependía de la prohibición de los derechos de otros pueblos.

El episodio español es una protesta contra su omnipotencia y su sacrificio, todo ello reflejado en la figura del capitán Winagowski, que pagó con su vida su deslealtad: entendió que luchaba contra hombres que tenían la razón de su parte y que, curiosamente, ansiaban lo

mismo que él. Este conflicto le llevó a pedir la licencia, la cual llegaría demasiado tarde. Ya no luchaban por la causa de la libertad polaca que conseguirían privando a otros de ella, sino que luchaban por salvaguardar la fama personal del Emperador. Krzystof Cedro, amigo de Winagowski lo encuentra muerto cuando se dirigía a entregarle el tan deseado salvoconducto. La contradicción surge en el campamento al que se dirige Cedro para pedir ayuda, sin embargo, paradójicamente, el capitán es considerado por todos un traidor y como tal no merece siquiera una muerte honrada ni un entierro piadoso.

Existe un momento clave en el relato en el que Żeromski muestra el cambio de actitud que aquella lúgubre y valiente ciudad ejerció de forma atrayente en ellos: es el heroísmo español personificado en la figura de una joven religiosa en el convento de San José. Cedro y Piotr encuentran a una monja en el interior de su celda, la cual termina con su vida antes de permitir ser ultrajada y privada de su más preciado tesoro, el de su independencia y el de su paz interior, convirtiéndose así en el estandarte de la valentía y en el emblema de una nación impersonal.

Lo más patético fue que nadie tuvo tiempo de reconocer la heroicidad de los vencidos. ¿Quién fue la verdadera víctima? ¿Quién puede desentrañar el misterio de tan profunda contradicción? Probablemente no hubo verdaderas víctimas ni verdugos, y en su corazón, al regreso a su patria, solo llevaron las cenizas del dolor y del recuerdo.

## BIBLIOGRAFÍA

KANIA, M., Selección (1978): *Cuentos polacos*, Arte y Literatura, La Habana.

MIŁOSZ, C. (1993): *Historia y literatury polskiej*, Znak, Kraków

HUTNIKIEWICZ, A. (1991): *Stefan Żeromski*, Wieda powszechna, Warszawa

WEISS, T. (1989): *Młoda Polska*, Wydawnictwa Szkolne i Pedagogiczne, Warszawa

WEISS, T. (1979): *Rusia*, Historia Universal siglo XXI, Madrid

THOORENS, L. (1969): *Rusia, Europa Oriental y del Norte: Las literaturas eslavas, balcánicas y escandinavas*, Daimon, Madrid

TROYAT, H. (1990): *Gorki*, Luis de Caralt, Barcelona

PRESA GONZÁLEZ, F. (Coordinador) (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid

KLEINER, J. y MACIĄG, W. (1974): *Zarys dziejów literatury polskiej*, Ossolińskich Wydawnictwo, Warszawa